

LA TARDE

Año XXVI

Diario republicano

Número 7.075

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN, AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Jueves 22 Noviembre 1934

BANCO HISPANO-AMERICANO

CAJA de AHORROS

Imposiciones 3 1/2 por 100 anual

Tipo máximo autorizado por el Consejo Superior Bancario.

Amimo adelante

AMBICION QUE CIEGA

En la forma expresada y por las causas dichas en el editorial de ayer, el pueblo español proclamó la República el 14 de abril de 1931.

El Comité revolucionario que no había podido hacer la revolución a pesar de sus múltiples esfuerzos, andaba desperdigado. Algunos de sus componentes acababan de salir de la Cárcel. Otros se ocultaban a las pesquisas de la policía. Algunos habían logrado repasar la frontera y meterse en Francia. Había desarticulado el organismo conspirador el fracaso del 15 de diciembre, traicionado—y escrito y testimoniado está por los socialistas.

Triunfó, pues, lo que pudiéramos llamar movimiento plebiscitario convocado por el Gobierno monárquico al decretar las elecciones, y los prohombres políticos de todos los matices quedaron profundamente sorprendidos. A uno sólo de ellos y, justo es consignarlo no le sorprendió el resultado electoral: a Melquiades Álvarez que venía pidiendo que se convocara a Cortes Constituyentes, porque abrigaba la convicción de que la España del siglo XX que no acudía a las barricadas porque la falta de ideal no engendra nunca el espíritu de sacrificio, en cambio acudiría a las urnas escudándose en el secreto para pronunciarse en contra de un régimen que negaba al pueblo sometido el derecho a la vida.

Así pensaba el ilustre político y así sucedió.

El Comité revolucionario se erigió en Gobierno provisional.

Alcalá Zamora, ex ministro monárquico, republicano nue-

vo, hombre leal de ideas conservadoras dentro del republicanismo y católico ferviente.

Lerroux, republicano histórico de ideal acrisolado, hombre de grandes talentos, perfecto conocedor del pueblo y con una visión clara de la realidad.

Miguel Maura — después Maurín—¿Qué antecedentes liberales tenía don Miguelito? ¿Qué méritos, qué historia, qué títulos? Ninguno. Era una incógnita.

Manuel Azaña: ¿Quién era este señor? Un ateneista agrio y áspero. Autor de varios libros sin popularidad. Empleado en la Dirección General de los Registros.

Casares Quiroga: Un gallego que conocían en Galicia pero que desconocían en absoluto en el resto de España.

Martínez Barrio: radical. Hombre de excesiva confianza de Lerroux.

Nicolau D'Oliver: un catalán.

Marcelino Domingo: republicano en el que se ponían grandes esperanzas.

Alvaro de Albornoz: ex radical, bulle bulle y periodista con molenas.

Y los tres socialistas: Largo Caballero; instrucción de folletín y novelas por entregas. Colaborador de Primo de Rivera. Consejero de Estado en tiempos de Alfonso de Borbón; abortador del movimiento revolucionario en Madrid, en Diciembre del año 30, y desertor del palustre que no debió dejar de la mano.

Fernando de los Ríos: Un hombre con barbas, catedrático en la Universidad de Granada y aficionado al canto jondo.



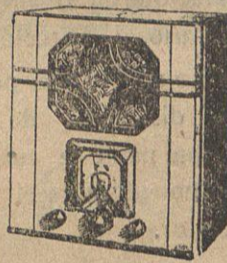
haberme roto una pierna!

Ya que con el nuevo Philips a «Superinductancia» 638 puedo quedarme en casa escuchando los programas de las emisoras nacionales y extranjeras según mis deseos, y ¡qué maravilla de musicalidad! Si usted no ha escuchado aún el Philips «Superinductancia» 638, pida una demostración gratuita.

PHILIPS
SUPER-INDUCTANCIA • 638

Representación oficial: **Ferretería de Segura Canalejas 31**
Teléfono 153 R.—LORCA. **VENTA A PLAZOS**

¡Qué suerte



Y, Indalecio Prieto: Director de «El Liberal» de Bilbao, entre vasco y asturiano; hombre fogoso y a ratos chispeante; cultivador del camelo; maneras ordinarias, gran talento natural aunque llama monóculo al espejito.

Estos fueron los hombres que se encargaron del Poder que constituyeron el Gobierno provisional, al entregarles el país el nuevo régimen.

¿Escudriñaron estos señores en la entraña de aquel movimiento? ¿Pasó desapercibido a su observación que el pueblo que no secundó ningún movimiento revolu-

cionario de los muchos que se organizaron, iba después a ofrecerles el régimen porque suspiraban inutilmente los pocos republicanos que en España eran? ¿Merecía esta circunstancia pensar seriamente en el camino que se iba a emprender para hacer de un pueblo, apolítico, sin instrucción, sin cultura, hambriento de pan, de justicia, de paz y de progreso, un pueblo republicano, sostenedor de las nuevas instituciones, por amor a las mismas?

¿Pensaron en el modo, en la manera de infundirle ese sentido político de que se carecía, la educación cívica cuyos alcances ignoraba y el respeto a la Libertad y al Derecho?

Lo pensaría cada cual, pero se lo callaron entre sí. Después lo demostraron los hechos.

Marcelino Domingo, ocupándose de la situación del país, había hecho pocos meses antes una larga campaña periodística en «La Libertad» abogando por el advenimiento de una república burguesa pues otra cosa no convenía a España y excitaba a un conservador tan monárquico como Sánchez Guerra para que realizara esa transformación.

Prieto estrechaba sus relaciones personales con el mis-

mo político y lo empujaba a que se declarase republicano.

¿No indica esto de un modo claro y preciso, que conocían el estado de España y lo que por lo pronto convenía a ésta?

Lerroux y Alcalá Zamora, fueron los únicos que en el Poder, traslucieron este pensamiento, como lo habían manifestado Domingo y Prieto en la oposición.

Pero una vez arriba, una vez dueños del cotarro, situados en unos puestos que ni merecían ni eran a ellos acredores por su notoria falta de aplomo y serenidad; una vez arriba, repito, cambiaron las perspectivas, brilló por su ausencia la buena fe, la sinceridad y el patriotismo y a las conveniencias nacionales se antepusieron las personales y al buen sentido la más estúpida de las ambiciones.

Pero no he concluido.

JUAN DEL PUEBLO

PARA LA TARDE

Lo que pasa en Barcelona

La rebelión de las credenciales

Van ustedes a perdonarme algo así como una coquetería, que, a mi, por lo menos, me parece muy puesta en razón: la de recordar, alguna vez, en estos artículos, cosas que afirmé en otros de un par de años atrás, publicados también algunos de ellos en este querido periódico. Es una pequeña satisfacción a que me creo acreedor, por haber escrito en español, y en españolista, desde Cataluña, no ahora, sino antes, cuando la «Esquerra» era dueña y señora de los «destinos... a ninguno de los cuales, desde luego, aspiré.

Así, puedo permitirme recordar ahora que, cuando comenzaron a bullir los «Escamots», y a amenazar incluso con imponerse, arma en mano, más allá del Ebro, escribí yo. «Los ESCAMOTS son nada más que aspirantes a burócratas, pero no a guerrilleros. El Ebro, es difícil de atravesar. Ahora, si al otro lado colocan unas cuantas credenciales, no sé, no se...»

El problema de Maciá antes, y de Companys después, fué verse «desbordados» por los «Escamots», por las juventudes—una «juventud» de cincuenta años, en ocasiones—, de «Estat Catalá», por cuantos quedaban al margen de la lista civil en que habíanse convertido las plantillas del Ayuntamiento y de la Generalidad. Cuando un «Escamot» conseguía poder presentarse al cobro el primero